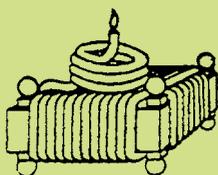


Año XLVIII urtea

Nº 90. zk.

2016



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

La epidemia de cólera de 1855 en Vidángoz (valle de Roncal)

Ángel M.^a PÉREZ ARTUCH

La epidemia de cólera de 1855 en Vidángoz

(valle de Roncal)

1855eko kolera izurritea Bidankozen (Erronkaribar)

1855's cholera epidemic in Vidángoz (Valley of Roncal)

Ángel M.^a PÉREZ ARTUCH
Ingeniero agrónomo

Recepción del original: 21/09/2016. Aceptación definitiva: 18/10/2016.

RESUMEN

En este artículo se estudia el impacto de la epidemia de cólera de 1855 en la localidad de Vidángoz, en el valle de Roncal, donde la tasa de mortandad rozó el 15% cuando en el conjunto de Navarra se estima del 5%. Valiéndose de los estudios previos y de la documentación localizada en diversos archivos, se hace un análisis en profundidad de las causas del brote, su desarrollo y sus consecuencias en los ámbitos económico, demográfico y social. En este último caso, se analiza el estado en que quedó cada hogar afectado y cómo se reconstruyeron las familias después de este episodio infeccioso, ofreciendo un fiel reflejo del comportamiento social de las poblaciones rurales navarras a mediados del siglo XIX.

Palabras clave: Vidángoz; epidemia; cólera; comportamientos sociales.

LABURPENA

Artikulu honetan 1855ko kolera izurriteak Erronkaribarreko Bidankoze herrian izan zuen eragina aztertzen da. Bertan heriotza-tasa ia %15raino iritsi zen, Nafarroan oro har gaixotasunak biztanleriaren %5 hil zuen bitartean. Lehen egindako ikerketez eta hainbat artxibotan aurkitutako dokumentazioaz baliatuz, epidemia nola sortu eta gertatu zen eta zein ondorio ekonomiko, demografiko eta gizarte-mailako izan zituen sakontasunean aztertu egin da. Azken esparru honetan, etxe bakoitza nola geratu zen eta izurritearen ondoren familiak nola berregin ziren egin da ikertu, XIX. mendearen erdiko Nafarroako herrietako giza-jokabideen isla erakutsiz.

Gako hitzak: Bidankoze; izurrite; kolera; giza-jokabideak.

ABSTRACT

This article analyses the impact of 1855's cholera outbreak in Vidángoz (Valley of Roncal), where the death rate almost reached 15% while in Navarre as a whole that rate is estimated to be around 5%. Using previous studies and documentation found in several archives, the spread sources, its development and its consequences in economical, demographical and social terms are exhaustively examined. In this last sphere, the way each home was affected and how the families rebuilt after the epidemic has been studied, showing a reflection of the social behaviours in Navarre's villages in the middle of 19th century.

Keywords: Vidángoz; epidemic; cholera; social behaviours.

Sumario: 1. INTRODUCCIÓN. 2. VIDÁNGOZ EN 1855. 3. EL CÓLERA-MORBO ASIÁTICO. 3.1. La enfermedad. 3.2. El tratamiento. 3.3. Opinión y acción de las autoridades civiles. 3.4. Opinión y acción de la Iglesia. 4. LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1855. 4.1. Cómo empezó todo. 4.2. El cólera se acerca: valle de Roncal. 4.3. La epidemia llega a Vidángoz. 4.4. Principales protagonistas durante la epidemia. 5. DATOS DE LA EPIDEMIA DE CÓLERA EN VIDÁNGOZ. 5.1. Posibles causas. 5.2. La epidemia en cifras. 5.3. Gasto realizado. 6. CONSECUENCIAS. 6.1. Consecuencias económicas. 6.2. Consecuencias demográficas. 6.3. Consecuencias sociales. 6.4. El impacto del cólera por barrios y casas. 7. LOS MUERTOS EN LA EPIDEMIA, UNO A UNO. 8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA. 8.1. Fuentes. 8.2. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza el impacto de la epidemia de cólera de 1855 en la villa roncalesa de Vidángoz. Este brote infeccioso, como suele ocurrir, afectó de manera desigual a las diversas localidades de nuestra geografía, pasando prácticamente de largo por unas y cebándose en otras, como en el caso que nos ocupa. Si bien hay diversos estudios de carácter general sobre la afección de las tres pandemias de cólera que se declararon en el siglo XIX en Navarra, los ámbitos de estudio se han centrado en la Ribera de Navarra, Pamplona y Estella, no habiendo ninguno que haya analizado en profundidad su desarrollo en una población de la Montaña, como se hará en esta ocasión.

Se da la circunstancia de que esta epidemia acabó con la vida de uno de cada seis habitantes de Vidángoz, en torno a un 15% de la población, tasa que triplica la mortalidad estimada para el conjunto de Navarra, donde habría fallecido el 5% de sus habitantes, y diez veces superior al 1,5% de afección estimado para el conjunto de España, con lo que estaríamos hablando, seguramente, de uno de los pueblos más afectados si no el que más.

Al tratarse de un hecho traumático de tal magnitud, podría pensarse que la memoria colectiva del pueblo lo tendría presente todavía y que habría gente mayor de esa villa roncalesa que alguna vez hubiera oído algo al respecto, pero, sorprendentemente, nadie tenía noticia de una epidemia tan mortífera. Podría pensarse que esto se debe a lo trágico del asunto, pero circunstancias similares (e incluso con menor pérdida de vidas) se dieron con los incendios de las vecinas villas de Burgui e Isaba y, pese a ser hechos más antiguos, su recuerdo sigue vivo.

En las siguientes páginas se tratará de analizar las circunstancias en que llegó el cólera a Vidángoz, las posibles causas y el desarrollo de la epidemia, las principales personalidades que tuvieron protagonismo de algún tipo durante el brote y las consecuencias económicas, demográficas y sociales de este desastre.

Por último, se analizarán las circunstancias de cada una de las víctimas, indicando qué impacto tuvo cada muerte en su entorno y cómo se recompusieron las familias tras el azote del cólera, situación que dio lugar a una amplia casuística de nuevas unidades familiares, erigiéndose este brote colérico en un auténtico fenómeno no solo desde el punto de vista demográfico sino también en lo social.

Pasemos, pues, a conocer la epidemia de cólera que asoló Vidángoz en 1855.

2. VIDÁNGOZ EN 1855

A mediados del siglo XIX el pueblo contaba con cerca de setenta casas y una población estimada de cuatrocientos habitantes que vivían fundamentalmente del ganado y de la madera. La descripción que sobre Vidángoz ofrece Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid, 1846-1850) es la siguiente:

VIDANGOZ: Villa con ayuntamiento en el valle de Roncal, provincia de Navarra, partido judicial de Aoiz (9 horas)¹, audiencia territorial y diócesis de Pamplona (14). SITUACIÓN: Al pie de dos elevados montes. CLIMA saludable: reinan los vientos N, NO y E y se padecen pleuresías e hidropesías. Tiene 73 casas, incluida la consistorial, cárcel, escuela de primera educación para ambos sexos y frecuentada por 50 alumnos y dotada con 2.400 reales vellón. Iglesia parroquial de primer ascenso (San Pedro) servida por un vicario y dos beneficiados de provisión de S.M. y del Cabildo de Roncesvalles en los meses respectivos. 2 ermitas² (San Miguel y la Asunción) y varias fuentes de aguas muy saludables. El TÉRMINO confina N. Uztárroz y Ezcároz, E. Roncal, S. Burgui, y O. Iziz e Igal, y comprende dentro de su circunferencia varios montes poblados de hayas y bojés. El TERRENO es escarpado y áspero. Le atraviesa el río *Vines* que desagua en el río *Ezca*. CAMINOS: Dirigen a Pamplona, Aoiz, Roncal y otros varios puntos. El CORREO se recibe de Pamplona. PRODUCCIONES: Trigo, cebada y avena. Cría de ganado lanar, vacuno y mular. Caza de lobos, jabalíes, corzos, tajuelos, erizos, liebres, perdices y palomas. Pesca de truchas, anguilas y chipas. INDUSTRIA: Además de la agricultura y ganadería, un molino harinero. POBLACIÓN: 73 vecinos, 374 almas.

Para saber más acerca del Vidángoz de entonces prácticamente no existe otra fuente de información que los libros de actas y cuentas del Ayuntamiento. En ellos se muestra que los ingresos se obtenían fundamentalmente de aprovechamientos forestales, el arriendo de la taberna, el horno, la carnicería, campos, etc., y multas por excesos en los aprovechamientos forestales, de donde no se puede extraer demasiada información.

1 De distancia a Aoiz con los medios de transporte y caminos de la época.

2 Pese a que en aquel entonces todavía se mantenía la ermita de San Juan, cuyo uso se mantuvo hasta la década de 1910, por algún motivo no se menciona.

El apartado de gastos es bastante más sustancial en ese sentido. Así, se aprecia que el Ayuntamiento pagaba sueldos a personal muy diverso, pareciendo el pueblo auto-suficiente en ese sentido: secretario/escrivano, depositario³, cura, maestro, médico, cirujano⁴, boticario, alguacil, sacristán, molinero, herrero/albeitar⁵, guardas, caminero, boyeros, correo y valija.

Pero además de esto, hay una serie de gastos curiosos que arrojan algo de luz sobre la vida en aquel entonces:

- Se realizaban ocho vecinales o *auzolanes* al año, y el coste de los materiales empleados corría a cargo del Ayuntamiento.
- Se destinaba una partida para la manutención de los presos pobres del partido de Aoiz, cárcel del partido judicial que correspondía a Vidángoz.
- Los cazadores de lobos y zorros recibían un pago por cada pieza capturada, en recompensa por el bien que suponía para la comunidad, para sus ganados, el que hubiera una fiera suelta menos.
- Para bendecir los campos se traía agua bendita de la basílica de San Gregorio Ostiense (Sorlada, Navarra).
- Al igual que todavía se realiza en diversos puntos de la geografía navarra, en el Vidángoz de 1855 se mantenía la costumbre de «plantar el mayo» en la plaza, costumbre de la que, sin embargo, no queda ni rastro en ninguno de los pueblos cercanos aunque hay constancia de su existencia. El refresco de los que tomaban parte en dicha «plantación» también corría a cargo del Ayuntamiento.
- El sacristán recibía un pago por tocar las campanas las noches de Santa Águeda y San Juan.
- El día de San Sebastián era fiesta en Vidángoz, y el pan y vino consumido en el mismo era a cuenta del Ayuntamiento. En la celebración, además, tomaban parte de la fiesta algunos soldados (que hasta pocos años atrás serían los propios bidankoztarras, pues los varones de entre quince y cincuenta y cinco años de cada pueblo eran los soldados del valle) disparando salvas⁶ y la pólvora necesaria para los mismos también era pagada por la Corporación.
- El obispo había visitado el pueblo recientemente, y las gallinas que se utilizaron para la comida que se ofreció las sufragó el Ayuntamiento.
- En el pueblo muchas familias tenían alguna vaca, no así toro. El astado, que había de emplearse como semental, era responsabilidad del Ayuntamiento, que lo compraba y, cuando ya no servía, se encargaba de su matanza y del reparto de raciones entre los vecinos.

3 Tesorero.

4 Practicante, enfermero.

5 Veterinario.

6 Disparos al aire.

- El tamborín, la música que amenizaba los días festivos de San Pedro y San Pablo, las fiestas por aquel entonces, también lo costeaba el Consistorio.
- En aquellos años, además de la misa habitual, había «misa de alba», que era oficiada por un cura (que era distinta persona que el vicario) y al que le pagaba la Municipalidad.
- La escuela, que en aquel entonces se encontraba junto con el Ayuntamiento en la que hoy en día se denomina Casa de la Villa Vieja parece que se había quedado pequeña, y en aquel año se iba a realizar una ampliación de la misma, para lo cual se compró a los de Refelna un casal adjunto a dicha casa. Esta adquisición, así como el material escolar, fueron costeados por el Consistorio.
- En aquel entonces, y aunque en la descripción del pueblo que hace Pascual Madoz en su *Diccionario* no se menciona, se iba en romería a la ermita de San Juan. El trigo (para pan) y el vino que se consumía en aquel día era a cargo de la Corporación.
- El Ayuntamiento costeaba además otras funciones religiosas de carácter extraordinario: el Santísimo, la octava del Corpus, la octava a san Ramón, la novena a san Sebastián, la Virgen, los pagos de culto y clero, las rogativas a san Miguel, la bendición de montes y tierras, las licencias para trabajar en festivos, etc.

3. EL CÓLERA-MORBO ASIÁTICO

Hasta este punto no se ha hecho más que una composición de lugar de las circunstancias en las que tuvo lugar la epidemia de cólera en Vidángoz. En este apartado se expondrá información relativa a la enfermedad: en qué consistía, cómo se contraía y transmitía, qué efectos tenía, cómo se trataba y qué reacciones suscitaba.

3.1. La enfermedad

El cólera-morbo asiático era una enfermedad infecciosa, causada por el bacilo *Vibrio cholerae*, contraída por la ingesta de alimentos o agua contaminados, que, tras un periodo de incubación de entre varias horas y cinco días, provocaba vómitos, fuertes diarreas, fiebres altas y que terminaba causando la muerte por deshidratación en una semana.

La forma de contaminarse el agua y los alimentos es por haber entrado en contacto con heces o vómitos de pacientes. No quiere decirse que se hubieran mezclado el agua o los alimentos con el vómito o las heces de un enfermo, sino que alguien que había estado en contacto con un enfermo y había manipulado alimentos o llevado el agua sin lavarse las manos (cosa frecuente en la época) los contaminaba y propagaba la enfermedad.

3.2. El tratamiento

Como se desconocía su origen y su modo de transmisión, los tratamientos eran poco efectivos en muchos casos y agravaban la enfermedad en otros. Entre otros tratamientos, se empleaban sanguijuelas para limpiar la sangre mediante sangrías y también su-

doríficos y laxantes que, como se sabe hoy en día, provocaban un efecto contrario al deseado: la deshidratación del enfermo.

Realmente habría bastado con mantener un nivel adecuado de hidratación en los pacientes acompañado de un mínimo de higiene, pero, dado que no conocían el origen de la enfermedad, difícilmente podían dar con el tratamiento adecuado para la misma.

3.3. Opinión y acción de las autoridades civiles

El Gobierno de aquel entonces era de corte liberal y andaba intentando promover medidas higiénicas diversas entre la población, aunque todavía estaba lejos de conseguir un nivel mínimo de bienestar. Es por ello que en opinión de las autoridades las causas del brote estuvieran claras: la higiene deficiente, la alimentación y las medidas restrictivas con las que se pretendía hacer frente a la epidemia, ya que estas últimas habían demostrado ser poco efectivas a la hora de hacer frente al contagio.

Es por ello que se decretó la prohibición de cordones sanitarios (impedir la circulación de personas y mercancías) y lazaretos (lugares donde mantener a los sospechosos de estar infectados en «cuarentena»).

También se prohibieron las rogativas públicas, las funciones religiosas y el toque de campanas de las iglesias mientras durase la epidemia, ya que en estos eventos se congregaba mucha gente y ello podía facilitar el contagio (desconocían si se podía transmitir por medio del aire).

Finalmente, y en el mismo sentido que las medidas anteriores, se prohibieron los enterramientos en el interior de los templos, de las iglesias (cosa que en algunos lugares todavía era habitual en aquella época, aunque en Vidángoz ya se enterraba en el cementerio que sigue en uso actualmente), y se pretendió que los camposantos se situaran fuera de los cascos urbanos en otros casos.

3.4. Opinión y acción de la Iglesia

El clero, por su parte, estaba en esta época enfrentado en cierto modo con el Gobierno liberal, en parte por las sucesivas desamortizaciones que habían desposeído de muchos de sus bienes a la Iglesia y en parte, también, por la relajación de las costumbres que estos promovían. De este modo el clero achacó la epidemia a la cólera de Dios, quien estaría irritado por los pecados de la población, derivados de las políticas del Gobierno liberal.

Entre las faltas cometidas estarían las siguientes:

- Profanación de días consagrados al Señor.
- Abandono de los padres en la educación de sus hijos.
- Relajación de las costumbres públicas y privadas.
- Puesta en duda de los dogmas de la Iglesia.

4. LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1855

La de 1855 no fue la única epidemia de cólera que hubo en el siglo XIX. De hecho, hubo tres grandes epidemias y esta en concreto fue la segunda y la que más afectó a la villa de Vidángoz, pasando de largo, prácticamente, las otras dos.

4.1. Cómo empezó todo

La epidemia de cólera de 1853-1856 (denominada aquí como de 1855 porque ese fue el año en que afectó de lleno a Navarra) tiene la peculiaridad de ser una de las primeras epidemias cuyo origen exacto se conoce. Todo empezó a finales de 1853, en el puerto de Vigo, cuando arribó el buque de guerra Isabel la Católica procedente de Asia con tres enfermos de cólera. Los infectados fueron puestos en cuarentena en la cercana isla de San Simón dispuesta a modo de lazareto, pero todo fue inútil: la epidemia ya estaba en marcha. A Navarra el cólera llegó en 1854, dejando solo unos pocos muertos y se extendió por toda la provincia en 1855.

4.2. El cólera se acerca: valle de Roncal

La epidemia llegó al valle de Roncal a mediados de junio de 1855. Así, hay noticias de que el cólera se había declarado en Roncal el día 16 de junio, en Burgui el día 18 y en Garde el día 21. La enfermedad había empezado ya a causar muertes en tres de los pueblos vecinos.

Es en esta situación desesperada cuando en Vidángoz deciden pedir permiso al obispado para bajar a san Sebastián al pueblo –permiso que es concedido el día 22 de junio– y le dedican una novena. El culto a san Sebastián está relacionado con la protección contra las pestes, y el hecho de que Vidángoz tenga, no ya una imagen dedicada al santo, sino una ermita consagrada al mismo, nos hace pensar que en alguna época anterior los bidankoztarras habrían recurrido con buenos resultados a san Sebastián. De ahí el canto religioso que todavía se emplea en el pueblo y que dice «con fervor pedimos a San Sebastián, nos libre de pestes y de todo mal». Las semanas pasaban y la epidemia seguía avanzando: en Izalzu se declaró la epidemia el 27 de julio; en Ustés e Izal, el 5 de agosto; en Uztárroz y Ochagavía, también a principios de agosto; a mediados de este mes, solo Igal y Vidángoz parecían libres del azote del cólera.

Así que parece que san Sebastián escuchó las plegarias de los bidankoztarras y mantuvo lejos la epidemia...



La figura de san Sebastián que actualmente se encuentra en la iglesia de San Pedro Apóstol.

4.3. La epidemia llega a Vidángoz

...Hasta que a finales de agosto de 1855 empieza a morir gente en Vidángoz. Probablemente el primer muerto por cólera sea Pascual Navarro Mainz, de casa Danielna, de 29 años y casado con Josefa Jiménez Malli (probablemente de casa Zinpintarna), con quien había tenido dos hijos de los que solo quedaba vivo uno. Falleció el día 20 de agosto, y en los días sucesivos se produjo un goteo de muertos: el día 21 le siguió Pedro José Anaut Arregui, de casa Inigizena (actual casa Peña); el día 22 le tocó el turno a José Joaquín Mendigacha Mainz, de casa Maizena; y el día 26 fallecía Francisca Echeberría Elizalde, probablemente de la antigua casa Kurllo.

Era el día 28 de agosto y en Vidángoz contaban ya cuatro muertos, si bien todavía no se daban las condiciones para declarar la situación como epidemia. Este inquietante goteo de muertes llevó al Ayuntamiento a tomar las primeras medidas al respecto. Así, se debatió el cómo habían de realizarse los entierros, que seguramente se vendrían realizando como hasta tiempos recientes, por grupos de familias de la Cofradía de las Ánimas (no hay forma de confirmarlo documentalmente), pero se decidió pagar cuatro enterradores para que se encargaran de todos los trabajos.

Tres días más tarde, el 31 de agosto se registraron dos muertes más y, finalmente, el día 1 de septiembre estalló con fuerza el brote de cólera, dejando siete muertos en un solo día. Los días que siguieron no fueron mejores: el día 2, un muerto; el día 3, cuatro; el día 4, otros cuatro; el día 5, dos; el día 6, seis fallecidos y el día 7, seis más. En la semana del 1 al 7 de septiembre fallecieron treinta personas, de las cuales todas salvo tres eran adultas.

El párroco de Vidángoz en aquel momento, Prudencio Hualde Mayo, a día 4 de septiembre, con dieciséis muertos en cuatro días y desbordado por la situación, decide escribir al obispado pidiendo ayuda y dejando entrever su preocupación, su miedo y su fatiga. En la misiva cita que en cuatro días han muerto veinte personas (se ve que añade a los dieciséis registrados oficialmente alguno de los de los últimos días de agosto) y que prácticamente todo el pueblo está infectado.

Después de esa primera semana de septiembre, en los diez días siguientes, la epidemia bajó un poco de intensidad, pero aun así, veintitrés personas más murieron entre el día 9 y el 17 de septiembre, seis niños y diecisiete adultos.

El día 20 de septiembre de 1855 Prudencio Hualde escribe una nueva carta en la que señala que parece haber terminado la epidemia, dejando más de sesenta muertos en una población de poco más de cuatrocientos habitantes.

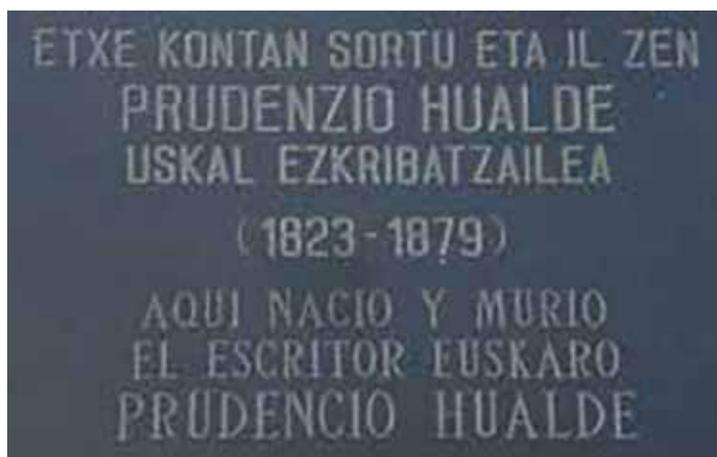
Finalmente, en los últimos días de septiembre e incluso a primeros de octubre siguió falleciendo gente a un ritmo que, aunque menor que en la primera quincena de septiembre, seguía siendo anormalmente alto para lo habitual en Vidángoz. Así, entre el 23 de septiembre y el 10 de octubre aún fallecieron siete personas más, cinco de ellas niños menores de dos años, que eran especialmente vulnerables a las infecciones intestinales, y cuyas muertes, por las fechas en las que tuvieron lugar y por analogía con lo ocurrido en la misma época de otros años, probablemente nada tengan que ver con la epidemia de cólera.

En cualquier caso, se puede afirmar con seguridad que el brote registrado en Vidángoz se llevó a cerca de sesenta personas.

4.4. Principales protagonistas durante la epidemia

Por el interés que podría tener, se deja constancia a continuación de los bidankoztarras que tuvieron cierto protagonismo o que simplemente tuvieron que actuar con motivo del brote de cólera. En el momento en que Vidángoz sufrió esta epidemia la corporación municipal la formaban los siguientes: el alcalde era Francisco Urzainqui, de casa Andixko, actual casa Pantxo, y los concejales, Lorenzo Sanz, de casa Laskorna y casado a casa Landarna, Fermín Ornat, de casa Ornat y casado a casa Algarra, Francisco Bortiri, de casa Bortiri, y Félix Zazu, de casa Anxelarna (actualmente cuadra de casa Calderero). Francisco Bortiri falleció apenas dos semanas después de la epidemia, seguramente debido a su avanzada edad para la época (sesenta años), si bien la situación vivida en las últimas semanas habría ayudado sin duda a empeorar su estado físico. Como nota reseñable, cabe señalar que de las casas de estos mandatarios solo hubo dos muertos en la epidemia, lo cual puede que sea casual, pero es un número inferior al promedio que cabría haber esperado.

El vicario, como ya se ha mencionado anteriormente, era un joven Prudencio Hualde, nacido en casa Malkorna treinta y dos años antes de la epidemia, y que solo llevaba dos años como párroco de Vidángoz. Es de suponer que la experiencia le habría marcado a él particularmente.



Prudencio Hualde, posteriormente famoso por su contribución al estudio del uskara roncalés, habría quedado marcado por la experiencia que le tocó vivir como párroco de Vidángoz.

El cirujano, encargado de los cuidados que hoy se reciben de una enfermera era Manuel Larequi, probablemente de la actual casa Elizalde (se desconoce cómo se llamaría en aquel entonces). También se vio desbordado en su trabajo y hubo de recibir ayuda externa, como el cirujano de Esparza o el médico de Salvatierra.

Además de las autoridades civiles y eclesiásticas y de los sanitarios, tuvieron también un papel relevante en el transcurso del cólera diversas personas. En primer lugar se cita

a los enterradores, que dieron sepultura en apenas un mes a lo que habitualmente se habría enterrado en seis años: Agustín Garcés, de casa Pattako (denominación antigua de casa La Herrera); Joaquín Salboch, de casa Salbotx y casado a casa Pexenena; Nicolás Anaut, de casa Inigizena (actual casa Peña) y casado a casa Beltxorna (actual casa Antxon), y Fermín Monzón, de la actual casa Elizalde y casado a casa Monxon (parte de la actual casa Pelairea). Por otro lado estaba la que fue «asistidora de coléricos», alguien que, por lo que se ve, tendría algo más de mano para asistir a los enfermos que el resto: Francisca Aroza, de casa Montxonena y casada a casa Maizena. Y, para terminar, otro oficio delicado, la «mortajadora», esto es, la encargada de vestir o cubrir con algún tipo de tejido el cadáver antes del enterramiento, cargo que desempeñó Francisca Machín, de casa Matxin.

5. DATOS DE LA EPIDEMIA DE CÓLERA EN VIDÁNGOZ

5.1. Posibles causas

Se han tratado hasta este punto diversos asuntos relativos a los antecedentes, el origen y el desarrollo de la epidemia en Vidángoz, pero hay un tema que se escapa de nuestro conocimiento. Teniendo en cuenta que los pueblos vecinos estaban infectados desde junio, cabe pensar que habría habido mucho cuidado a lo largo de ese verano de no acercarse demasiado a esos pueblos por temor a un posible contagio. Realmente no sabían a qué se debía el contagio, por lo que tal vez incluso pensarán lo mismo que en tiempos de la peste negra, la cual creían que se transmitía por el aire, cuando hoy en día es sabido que la transmitía un tipo de pulga.

Entonces, ¿qué se puede aventurar que pasó para que el cólera llegara a Vidángoz a finales de agosto de 1855? Tal vez trajera la epidemia a la villa alguien que fue a visitar a algún pariente infectado en alguna localidad cercana o quizá algún mozo se trajo el *Vibrio cholerae* de las fiestas de algún pueblo vecino, puede que de Roncal a juzgar por las fechas en las que comenzó todo.

Pero cabe la posibilidad de que la llegada del cólera a Vidángoz se debiera a factores externos. Si bien en aquella época no había ningún conflicto armado, puede que los responsables de la difusión de la enfermedad fueran batallones de soldados o carabineros, tal y como señalan diversas fuentes, y que ya habrían servido de transmisores de otras epidemias anteriormente debido a su deficiente higiene y alimentación. Por desgracia, no hay fuentes que registren los movimientos de dichos grupos, por lo que no se puede confirmar este extremo.

Sin embargo, hay un dato que, por inusual, puede que tenga que ver con el origen del brote que estamos tratando: justo nueve meses después de la epidemia se registraron en Vidángoz tres bautizos poco habituales: dos niños depositados en la puerta de la iglesia y un hijo de madre soltera. En los cincuenta años previos a la epidemia la frecuencia con que tenía lugar un nacimiento de madre soltera era de un caso cada dos años (29 casos en 50 años) y en el mismo periodo solo había habido un bebé abandonado en la puerta de la iglesia. Es por ello que el hecho de que se produjeran tres nacimientos de este tipo en apenas cuarenta días, y casualmente nueve meses después

de la epidemia, puede guardar relación con el origen del brote, si bien este es un extremo que por el momento no se puede concretar.

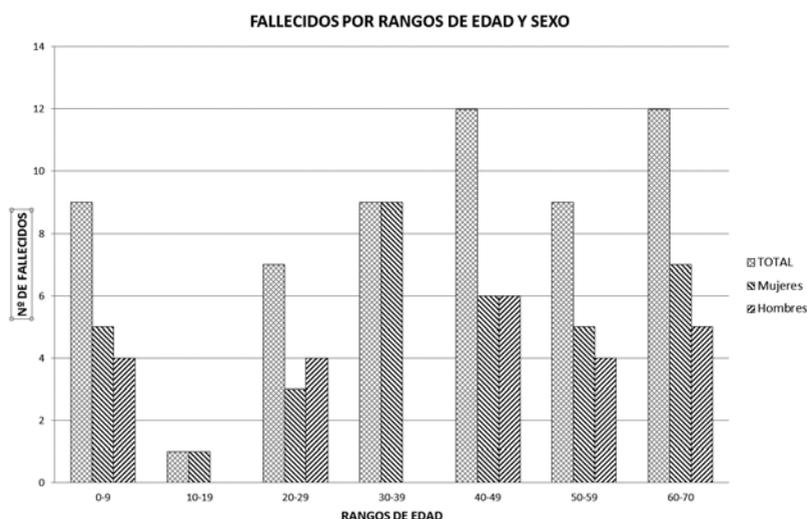
5.2. La epidemia en cifras

El balance del brote de cólera en Vidángoz es demoledor: al menos 59 fallecidos. Dado que esta villa roncalesa tenía en aquel entonces cerca de 400 habitantes, estaríamos ante una mortalidad del 14,75% (las cifras variarían si atendemos a las cifras aportadas por el párroco en una carta al obispado, en la que se señala que los fallecidos son más de 60 y la población de Vidángoz ligeramente superior a los 400 habitantes). En Navarra solo Tafalla se acerca a esta tasa de mortalidad, ya que allí murieron 750 de los 5.000 habitantes de la ciudad, y en las localidades del entorno de Vidángoz solo Ochagavía tuvo un número superior de fallecidos, 80, si bien su población era bastante mayor que la de la villa roncalesa. El resto de poblaciones registró muchísimas menos bajas por el cólera.

La duración del brote se podría establecer en 28 días (del 20 de agosto al 17 de septiembre), si bien el epicentro del mismo estaría localizado entre el 31 de agosto y el 17 de septiembre, cuando fallecieron 55 personas. En esos 18 días, solo en dos de ellos no falleció nadie (8 y 11 de septiembre), registrándose en los 16 días restantes una media de 3,5 fallecidos al día. La fecha con más muertos por el cólera fue el día 1 de septiembre de 1855, cuando fallecieron siete personas. La distribución de los fallecidos a lo largo de la epidemia puede observarse en el siguiente gráfico.



Atendiendo al género y edad de los fallecidos, las mujeres fueron las más afectadas, muriendo 36 de ellas por 23 hombres. Por rangos de edad, la afección fue similar en ambos sexos salvo para las fallecidas entre 30 y 39 años, donde la totalidad de defunciones fueron de mujeres. A continuación se presenta un cuadro comparativo de los fallecidos por rango de edad y sexo.



De las 59 víctimas, nueve eran menores de diez años, cinco niñas y cuatro niños. La media de edad de los adultos fallecidos era de 44 años. 31 personas quedaron viudas, de las que diez volvieron a casarse en los doce meses siguientes. 49 de las 74 casas de Vidángoz se vieron afectadas más o menos directamente por la epidemia, registrándose muertos en 43 de ellas.

5.3. Gasto realizado

Si se estudian los gastos realizados en Vidángoz con motivo de la epidemia en relación a otros pueblos o ciudades del entorno nos podemos hacer una idea del ingente esfuerzo que realizó la villa para combatir el brote de cólera, si bien ya se ha visto que no sirvió de mucho..., o quién sabe, tal vez aún se evitaron un montón de muertes...

Atendiendo a los gastos que se han podido localizar, Burgui y Ochagavía tuvieron gastos menores que Vidángoz. Sangüesa y Aibar, siendo bastante mayores en tamaño, prácticamente lo mismo que la villa roncalesa. Y en lo que a la merindad de Sangüesa respecta, solo Lumbier supera en gasto realizado a los bidankoztarras.

Entre los gastos extraordinarios que se pueden contabilizar se encuentran los siguientes:

- Personal sanitario: pagos extraordinarios al cirujano de Vidángoz (Manuel Larequi); servicios prestados por el médico de Salvatierra; ídem por el cirujano de Esparza.
- Tratamientos: medicación proporcionada por el boticario; géneros suministrados por el boticario de Roncal; sanguijuelas.
- Personal auxiliar: los pagos a enterradores y *asestidores* supusieron más del triple de gasto que los mencionados en los dos puntos anteriores juntos. Se gastaron en este concepto 6.000 reales de vellón del total de 11.310 que se desembolsaron con motivo de la epidemia.
- Suministros: vino rancio, alimentos y, sobre todo, carne, tanto como parte del pago al personal como para asistencia a los coléricos.

6. CONSECUENCIAS

Con todo lo expuesto anteriormente, no resulta difícil imaginar el impacto que a todos los niveles habría tenido la epidemia en el que, como se ha visto, fue el pueblo más castigado por el cólera en Navarra.

6.1. Consecuencias económicas

Como puede verse en el punto 4.3, el pueblo no reparó en gastos para combatir la embestida del «morbo asiático», y se realizó un desembolso descomunal, como requería la situación: 11.310 reales vellón, una auténtica fortuna para la época. El caso es que, cuando las aguas volvieron a su cauce, llegó la hora de hacer cuentas.

Como se ha indicado anteriormente, más de la mitad del gasto era lo que se había de pagar a los enterradores. Se acordó una forma de pago en la que los cofrades habían de pagar un tanto y las casas que habían tenido algún fallecido, a tanto por cada entierro. Aun así, esto solo cubría una cuarta parte del gasto, por lo que se decidió estudiar la posibilidad de pedir el dinero a un prestamista de Roncal llamado don Francisco Oset, opción que parece que finalmente se eligió. En una carta de octubre del mismo 1855, Oset reclamó la devolución del dinero prestado y los réditos y, además de la posibilidad de pagar en capital, indicó que aceptaría pago en especie con el aprovechamiento del pinar de El Trozo (aunque luego parece que se vendió parte de algún pinar en los términos de Lakuaga y Ekiederra), posibilidad que finalmente aceptó el Ayuntamiento, en unas condiciones que no se especifican, pero que debían de incluir un plazo para la explotación de dicho pinar.

Y, lo que son las cosas, casi dos años después, el 26 de julio de 1857, el antaño prestamista Oset todavía no había explotado el pinar y pidió una prórroga para realizar el aprovechamiento del mismo, pero, por lo que se ve, ya había agotado el plazo dado para la extracción de los pinos y le contestaron que ya había perdido los derechos sobre aquel pinar y que ya no podía tocar ningún pino ni madera en aquellos términos.

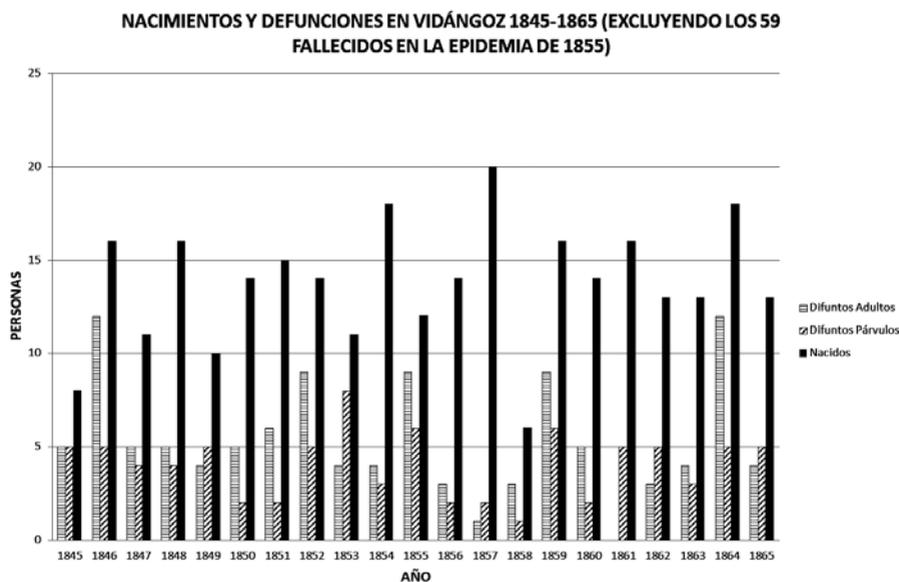
Lejos de librarse de la deuda, se enfrascaron en un pleito con Oset y, por si esto fuera poco, la Junta del Valle de Roncal reclamó que el pinar de Lakuaga/Ekiederra (o parte del mismo) era del Valle, y hubo otro juicio. Vidángoz en primera instancia perdió contra Oset y ganó contra el Valle, si bien el proceso se alargó mucho en el tiempo. Posteriormente Vidángoz parece que terminó perdiendo los dos juicios y en junio de 1859 se le sentenció a pagar al Valle 28.143 reales vellón, resolución tras la cual se decidió intentar buscar un acuerdo con el Valle, acuerdo al que parecían abiertas todas las villas salvo Uztárroz.

En definitiva, que las desgracias nunca vienen solas y, si lo del cólera había supuesto un golpe económico, estos pleitos no hicieron más que empeorar la situación financiera del ya maltrecho Ayuntamiento.

6.2. Consecuencias demográficas

La epidemia de cólera supuso una gran catástrofe demográfica, ya que los cerca de 60 fallecidos en una población de apenas 400 habitantes supusieron una mortalidad de casi el 15%, prácticamente uno de cada seis *bidankoztarras*. En el siguiente gráfico se muestra el número de fallecidos por año entre 1845 y 1865 diferenciando entre adultos y párvulos y excluyendo del año del cólera los 59 afectados por la epidemia, para ver

cuántas defunciones por año solía haber en Vidángoz. Como puede observarse, el promedio de muertes era de algo más de cinco adultos y cuatro párvulos por año, cifras que los difuntos por la epidemia disparan hasta casi ocho adultos fallecidos por año. Se incluyen en el gráfico también los nacimientos en el mismo periodo para poder comprobar el nivel de recuperación demográfica del pueblo.



En principio, la recuperación a nivel poblacional no debería de haber sido mayor problema, ya que con el crecimiento demográfico neto⁷ que llevaba Vidángoz en aquellos tiempos el nivel de población anterior a la epidemia se habría vuelto a lograr en apenas diez años. En esta estimación no se tienen en cuenta factores como los movimientos migratorios, que los habría, pero ocho años después del brote de cólera, y de acuerdo con la matrícula parroquial⁸ de 1863, que es una especie de «recuento de almas», se sabe que Vidángoz ya tenía en aquel entonces 403 habitantes, habiéndose llegado al nivel de población anterior a la epidemia. Cabe señalar, y así se puede observar en el gráfico, que los tres años que siguieron al de la epidemia fueron especialmente benévolos en lo que a muertes se refiere, solo siete adultos y cinco párvulos en dicho plazo. Además, e influido por las trece nuevas parejas que surgieron en los doce meses siguientes al cólera, 1857 fue un año especialmente prolífico ya que alcanzó los 20 nacimientos. En términos de crecimiento vegetativo, Vidángoz solo tardó en recuperarse nueve años de las 59 muertes causadas por la epidemia.

Cabe destacar que para mediados del siglo XIX ya había una cierta mejora en la alimentación y en las condiciones higiénico-sanitarias de la población, lo que, unido a una disminución del impacto y frecuencia de las diferentes epidemias que habían regulado en cierto modo el crecimiento demográfico, se había traducido en un aumento de la población, incremento que en esta segunda mitad del siglo XIX extendió la creencia de que nuestros pueblos

⁷ Diferencia entre el número de nacimientos y de defunciones.

⁸ En Vidángoz los libros de matrículas parroquiales se conservan desde el año 1861-1862, y en la primera de ellas no se tuvieron en cuenta varias casas. La primera matrícula completa corresponde a los años 1863-1864.

estaban al límite de su capacidad, que no daban para contener, dar trabajo y alimentar a más gente. Si a esto le añadimos la belicosidad del siglo XIX y, en este caso concreto el estallido de la III guerra carlista (1872-1876), resulta un planteamiento que ayuda a entender por qué muchos de los bidankoztarras de antaño pusieron rumbo a América, principalmente a Argentina, buscando un futuro próspero que parecía negarles su tierra.

En el caso de Vidángoz, salvo alguna estimación puntual que puede hacerse sobre datos existentes del siglo XVI, parece que ese límite demográfico estaría en torno a los 400 o 450 habitantes. Siglos atrás la población se *autorregularía* (es un decir), cuando se sobrepasaba el hipotético tope, empezaría el hambre, empeoraría la salud y, por un lado, nacerían y sobrevivirían menos niños, y por otro, periódicamente se sufriría el impacto de algún tipo de epidemia que diezmaría la población hasta dejarla en un nivel «sostenible». Posteriormente, al haber menos brotes infecciosos, la solución cambió de forma: la emigración.

6.3. Consecuencias sociales

Si bien este punto también tratará aspectos demográficos, su intención es analizar el impacto de la epidemia en la forma de entender la sociedad, la familia, y, en definitiva, el entorno, por parte de los bidankoztarras de hace siglo y medio.

Así, a la luz de los datos se observa que el cólera dejó en Vidángoz 31 viudos y viudas, de los cuales diez se volvieron a casar, la mayor parte de ellos en el plazo de doce meses después de la epidemia. En un pueblo en el que la media anual de bodas en las tres décadas anteriores era de poco más de tres bodas al año, en los 365 días posteriores a la epidemia se oficiaron trece bodas, en cinco de las cuales ambos contrayentes eran viudos, en siete solo el novio lo era y solamente en un enlace ambos novios eran solteros.

Del mismo modo, muchos hogares se vieron rotos al fallecer el cabeza de familia, la madre o ambos. En otras ocasiones, murió alguno de los hijos, a veces quien estaba destinado o destinada a heredar la casa. Incluso en algún caso extremo, la casa se extinguió al morir todos sus habitantes (casa Mux).

De cualquier manera, y sin llegar en la mayoría de los casos al extremo de casa Mux, lo que ocurrió más frecuentemente fue una reorganización que, en más de una casa, conllevó que se interrumpiera la transmisión familiar. Al quedar una persona viuda en una casa, según su situación (si tenía hijos muy jóvenes o no) y según qué contratos matrimoniales había firmado (si es que lo había hecho, algo bastante habitual en la época), en algunas ocasiones volvieron a casarse. A veces, el viudo era el natural de la casa, pero se daban situaciones en las que era el «apegado» quien se quedaba en la casa y, al casarse con otra persona de fuera de este hogar, a veces seguían residiendo en una casa de la que no eran originarios ninguno de los dos cónyuges. Si el primer matrimonio había dejado hijos, generalmente aquellos mantenían el derecho a heredar, pero la casuística es muy diversa y no siempre era así.

6.4. El impacto del cólera por barrios y casas

Hasta la época en que tuvo lugar la epidemia Vidángoz funcionaba para algunos asuntos por barrios, habiendo cuatro de ellos, de nombre Iriburua, Iriarte, Iribarnea y Egullorre respectivamente. A continuación, un repaso sobre las casas que pertenecían a

cada barrio y el impacto más o menos directo (casas de origen o de residencia en las que tuvieron algún muerto por el cólera) que tuvo la epidemia en el mismo:

- Barrio Iriburua (diez muertos)

Delimitado por las actuales calle Mayor, calle del Molino y el río Biniés, era el barrio más pequeño, contando con apenas catorce casas. Pese a ello, la desgracia se repartió por el barrio y solo cuatro casas se libraron del mal: Landarna, Arguedas, Kanttero (actual huerta de Pelairea, y antes también llamada casa Cosme) y Bortiri (uno de la casa falleció apenas quince días después de finalizar la epidemia). Hubo muertos en ocho de las otras diez casas, y en dos de las cuatro en las que no hubo muertos, perdieron a algún hijo de la casa que se había casado a otra casa.

La casa peor parada, Montxonena, tuvo dos muertos en la casa, un nativo de la casa que se había pasado a otra y el hijo de un natural de esta que vivía en otra casa fallecieron como consecuencia de la epidemia.

- Barrio Iriarte (21 muertos)

Delimitado por las calles Mayor, del Molino, de la Tejería y el río Biniés, contaría con diecinueve o veinte casas. De ellas, solo se libraron del azote del cólera cinco o seis casas (existe la duda de si la actual casa Remendia existía entonces como casa independiente o como parte de casa Angelena, actual casa José María): la actual casa La Santa (entonces con otro nombre), Lixalte, Iriarte, ¿actual Remendia?, Makurra y Algarra. Fue este el barrio más castigado por la epidemia, llevándose uno de cada tres muertos. En trece de las catorce casas restantes hubo fallecidos y en la otra hubo dos hijos de algún natural de la casa que perdieron la vida.

Hubo en este barrio tres casas que sufrieron especialmente el embate del cólera, registrando cada una de ellas tres fallecimientos: Molena, Jimeno y Hualderna. En ésta última, además, se cebó por partida doble, ya que, además de los tres muertos en la casa, tres naturales de la casa que se habían casado a otras de Vidángoz también perdieron la vida en el transcurso de la epidemia.

Paradójicamente, una de las casas afortunadas durante la epidemia, la actual casa La Santa, tuvo la mala suerte de tener prácticamente el último muerto antes de la epidemia y el primero después de ella.

- Barrio Iribarnea (doce muertos)

Delimitado por las calles Mayor, de la Tejería y el río Biniés, incluyendo las dos casas del Castillo, lo formarían entre diecisiete y veinte casas (hay dudas de si algunas existían o si el hecho de que no aparezcan solo indica que en un determinado momento no estaba habitada). En Iribarnea prácticamente la mitad de sus casas se libraron del azote del morbo asiático: Xereno (no se sabe con seguridad si estaba habitada en aquel momento), Txantxolit (tal vez entonces tendría otro nombre), Ferniando, Ornat, Secretario (no es seguro que existiera), Arotx (actual casa Arbizu), Santxena, Xapatero (tal vez formaría una sola casa junto con casa Arlla), Arlla y Largotena.

Dos casas de este barrio sufrieron con mayor intensidad la dureza de la epidemia: casa Anarna, donde durante el brote hubo dos muertos, otros dos naturales de la casa falle-

cieron, y también perecieron cuatro hijos de nativos de esta casa y el marido de una hija de Anarna, y casa Salbotx, donde hubo tres muertos (y uno más si tenemos en cuenta los niños que fallecieron dos semanas después de la epidemia), dos naturales de la casa fallecieron en otras casas de Vidángoz, y además el marido y la mujer de sendos hijos de Salbotx casados a otras casas también fallecieron.

- Barrio Egullorre (doce muertos)

Situado al este de la calle Mayor (aunque quedan fuera de este barrio la actual Escuela y la antigua casa La Herrera, pese a estar en esa situación), estaría integrado por 19 o 20 casas. En Egullorre solo siete u ocho casas se libraron de la muerte de alguno de sus miembros o allegados: Pelaire, Xoko, Mendigatxa, antigua casa Kurllo (actual Txiki-borda y que se desconoce cómo se llamaría entonces), Bernabé, Bomba (seguramente con otro nombre), Zinpintarna y Arriola (con otro nombre si es que existía en aquel entonces).

En este barrio cabe destacar lo sucedido en casa Mux, donde fallecieron primero la esposa de la familia, tres días después el marido y tres semanas después la única hija de la familia, quedando extinguida con ella la joven familia.

7. LOS MUERTOS EN LA EPIDEMIA, UNO A UNO

Por último, y a modo de apéndice, la lista completa de los fallecidos por el brote de cólera ordenados cronológicamente. Además de la fecha y hora de la muerte (si es conocida), se indican nombre y dos apellidos de los finados, su casa o pueblo de origen y, si es caso, la casa a la que se había casado, el nombre de su cónyuge y su edad, y en caso de ser solteros o menores, el nombre de los padres. Además, se da cuenta del tipo de funeral que se le ofició y la fecha del mismo, y, en los casos en los que haya lugar, las consecuencias que su muerte que tuvo en su entorno.

En lo relativo a los entierros, hay diversas aclaraciones que realizar. Por un lado, si bien hoy en día el entierro-funeral se suele realizar en una misma función, hace siglo y medio todavía se realizaban funciones diferenciadas: primero el oficio de sepultura, que era la función con la que se enterraba el cuerpo, y posteriormente, habitualmente el día siguiente, la función de entierro, cuyo nombre resulta engañoso ya que el difunto ya está enterrado, y que viene a ser lo que hoy en día se denominaría el funeral.

El caso es que durante la epidemia de cólera el Gobierno central prohibió las funciones de cuerpo presente para evitar contagios (hay que recordar que no sabían cómo se transmitía) y es por ello que en este caso los funerales se celebran varias semanas o incluso meses más tarde. Tanto en lo que respecta a la fecha como en la categoría de funeral que se celebró también puede observarse que en Vidángoz, como en cualquier pueblo, había clases. Así, las familias pudientes habrían celebrado sus funerales en fechas más cercanas al final de la epidemia y habrían sido funciones de primera clase. Las casas menos pudientes, por el contrario, habrían celebrado funerales de segunda clase y más tarde en el tiempo. Los funerales de tercera clase, por último, eran cosa reservada a los más pobres (ver el tercer fallecido de la lista, de casa Maizena) o a gente que se moría

sin tener a nadie en Vidángoz pero a quien se enterraba en el pueblo, y se costeaban los funerales mediante la caridad.

De cualquier forma, esto no quiere decir que todos los funerales de primera clase correspondieran a familias acomodadas, sino que muchas veces la casa hacía un importante esfuerzo económico (porque no hay que olvidar que todo se reducía a eso, a lo que se pagara por el funeral) para despedir con honores a su ser querido, todo ello a pesar de que en ocasiones las finanzas familiares en ese momento quedarán seriamente comprometidas.

Por otra parte, no se solían celebrar funerales por los niños de corta edad, y por los jóvenes, generalmente, funerales de segunda clase. Y es que el estado civil natural de cualquier adulto en aquella sociedad era el de casado, por lo que los solteros y los viudos (y particularmente las mujeres), estaban como en una categoría algo inferior.

A continuación, las víctimas de la epidemia de cólera-morbo asiático una a una.

1.- 20/8/1855 - 07:00 - Pascual Navarro Mainz, de casa Danielna, de 29 años de edad, casado con Josefa Giménez Malli (probablemente de casa Zinpintarna), posiblemente vivían en casa Danielna. Su funeral, de segunda clase, se celebró el 15 de octubre. Además de la viuda, dejó un hijo huérfano de dos años. La viuda volvió a casarse el 22 de junio de 1856 con Mateo Jimeno Pérez (Jimeno), y pasaron a casa Jimeno, si bien no tuvieron descendencia. Al fallecer el que seguramente era el heredero de la casa, los derechos sobre la misma no quedaron para la viuda o el hijo que habían tenido sino que quedó en la casa una de las hermanas de Pascual, Magdalena.

2.- 21/8/1855 - 15:30 - Pedro José Anaut Arregui, de casa Inigizena (actual casa Peña), de 50 años de edad, casado con Ramona Guillén Martín (natural de Garde), a quien nombró heredera de todos sus bienes tan solo cuatro días antes. El día 19 de diciembre se le celebró entierro de primera clase. El matrimonio solo había tenido una hija que murió al poco de cumplir un año, trece años antes. La viuda, sin hijos ni nadie en la casa, falleció en Vidángoz cinco años después y casa Inigizena (también llamada entonces casa Anaut) quedó vacía.

3.- 22/8/1855 - 20:30 - José Joaquín Mendigacha Mainz, de casa Maizena, de 48 años de edad, casado con María Francisca Aroza Garat (Montxonena), vivían en casa Maizena. El día 5 de octubre se le celebró entierro de tercera clase, todo gratis por ser pobre. Además de la viuda dejó seis hijas huérfanas con edades comprendidas entre los dieciséis años y un año. La pareja había tenido, además, un primogénito varón, pero falleció a temprana edad. En casa Maizena solo hubo mujeres desde 1855 a 1878, fecha en que se casó la hija que heredó la casa, Juana Micaela.

4.- 26/8/1855 - 13:00 - Ignacia Urzainqui Machín, natural de casa Kostiol y casada a casa Larrambe, de 52 años de edad, casada con Mariano Larrambe Salvoch (Larrambe). El día 9 de octubre se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo dejó tres huérfanos de entre veintiún y doce años. El viudo no volvió a casarse.

5.- 31/8/1855 - 13:30 - Francisca Echeberría Elizalde, natural de Güesa o Alzórriz según las fuentes, y vecina de Vidángoz, se desconoce en qué casa vivían, de 34 años de edad, casada con Fermín Guinda Hualde, natural de Uscarrés. El día 18 de enero siguiente se le

celebró entierro de primera clase. Además del viudo dejó cuatro hijos de entre once y un años, una de las cuales, Eulalia, falleció tan solo siete días después como consecuencia de la epidemia. El viudo volvió a casarse apenas dos meses después, el 4 de noviembre de 1855, con Miguela Gárate Irigaray, de casa Kurullo, pasando viudo e hijos a esa casa. El nuevo matrimonio Guinda Gárate tuvo una única hija apenas un año después: Francisca Marta.

6.- 31/8/1855 - Pedro Urzainqui Mainz, de casa Hualderna, de 40 años de edad, soltero e hijo de Domingo Pasqual Urzainqui Hualde (Hualderna) y Casimira Mainz Hualde (Anarna). El día 8 de enero de 1856 se le celebró entierro de segunda clase.

7.- 1/9/1855 - 01:00 - Manuela Joaquina Nicolao Mainz, natural de Garde y casada a casa Mailusa (cuyo nombre en aquel entonces sería otro), de 38 años de edad, casada con José Sanz Navarro (Mailusa). El día 27 de septiembre se le celebró entierro de segunda clase. Además del viudo, dejó una hija de dos años huérfana (el otro hijo que había tenido la pareja falleció dos años antes con tan solo dos años de edad). El viudo volvió a casarse tres meses más tarde, el 10 de diciembre de 1855, con María Juana Ezquer Cabodevilla, natural de Burgui, que sería la segunda de sus cuatro mujeres, cuatro matrimonios de los que resultaron doce hijos.

8.- 1/9/1855 - 06:00 - María Antonia Salvoch Barrena, era natural de casa Salbotx y vivía, tal vez, en casa La Herrera, en la actual casa Elizalde o en casa Mux, de 40 años de edad, casada con don Manuel Larequi Urzainqui, cirujano conducido en Vidángoz y natural de Güesa (hay confusión entre las fuentes). El día 14 de diciembre se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó seis hijos huérfanos de edades comprendidas entre los catorce y los dos años, la menor de los cuales, Gabriela Melchora, falleció el día 27 de este mismo mes.

9.- 1/9/1855 - 08:00 - Tomás Gimeno Pérez, de casa Jimeno, de 26 años de edad, soltero y sexto de los siete hijos de Pedro Gimeno Urrizelqui (natural de Irurozqui) y Melchora Pérez Onco (de la casa que tal vez por entonces sería conocida como Aldaberna, actual casa Jimeno, nombre que tomaría de su marido). El día 5 de diciembre se le celebró entierro de primera clase. Su madre también falleció víctima del cólera apenas dos horas después.

10.- 1/9/1855 - 10:00 - Miguela Ramona Urzainqui Machín, natural de casa Lengorna (en aquel entonces la que hoy se conoce como casa Lengorna Vieja) y casada a casa Aizagar (tal vez habrían ido de herederos⁹), de 60 años de edad, casada con Miguel Salvoch Larrambe (de casa Salbotx). El día 13 de octubre se le celebró entierro de segunda clase. Además del viudo, dejó cinco hijos (otra hija, Petra, también había muerto con dos años de edad en 1833) de entre 30 y 17 años.

11.- 1/9/1855 - 10:00 - Melchora Pérez Onco, de casa Jimeno (que todavía se denominaría casa Aldaberna), de 60 años de edad, casada con Pedro Gimeno Urrizelqui (natural de Irurozqui). El día 6 de diciembre del mismo año se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó cinco hijos de entre 36 y 21 años (además, una hija, Francisca Lorenza, había fallecido con siete meses en 1822 y otro hijo, Tomás, acababa de fallecer dos horas antes afectado por la epidemia).

9 Instalarse una pareja en una casa ajena, que posteriormente heredarán, a cambio de cuidar, normalmente, a los ancianos que en ella quedan sin hijos que les atiendan.

12.- 1/9/1855 - 12:00 - Estevanía Ainesa Sarrico, natural de Artozqui y residente, tal vez, en la actual casa Elizalde o en casa La Herrera, de 29 años de edad, soltera. Solo se le enterró con oficio de sepultura, no se le hizo funeral. Hija de Ramón Ainesa, natural de Urroz y trabajando de molinero en Vidángoz, y María Francisca Sarrico, ya difunta, natural de Jaurrieta.

13.- 1/9/1855 - 15:00 - Ignacia Sanz Mainz, de casa Molena, de 66 años de edad, viuda de Antonio Mainz Garat (Paskel, en aquel entonces probablemente llamada casa Axairna), vivía en casa Molena. El día 5 de marzo del siguiente año se le celebró entierro de segunda clase. Dejó cinco hijos (además, otro, Mariano, había muerto en 1836 con 21 años), una de los cuales, Ángela, la que había heredado casa Molena, falleció víctima del brote de cólera once días después.

14.- 2/9/1855 - 10:00 - Gregorio Glaría Lavari, originario de casa Maisterra, de 68 años de edad, casado en segundas nupcias (no quedó descendencia del primer matrimonio) con Atanasia Mayo Mayo (natural de Uztárroz), vivían en casa Llabari, a donde habrían ido de herederos, al no dejar descendencia el matrimonio que vivía en ella, siendo el marido tío de Gregorio. El día 2 de enero del siguiente año se le celebró entierro de segunda clase. Además de la viuda, dejó dos hijas de veintinueve y veintiséis años (además, habían tenido otras dos hijas que murieron con veintinueve y dos años respectivamente). La viuda falleció tan solo dos días después, también como víctima de la epidemia.

15.- 3/9/1855 - 01:00 - Cleto Elizalde Lampérez, natural de Salvatierra (Aragón) y casado a la actual casa Paskel (que por aquel entonces tendría otro nombre, tal vez Axairna), de 48 años de edad, casado con Fermina Larrambe Mainz (Paskel o Axairna). El día 17 de octubre del mismo año se le celebró entierro de segunda clase. Además de la viuda, dejó tres hijos huérfanos de diecinueve, dieciséis y diez años respectivamente (la pareja había tenido además otro hijo que falleció con apenas tres años).

16.- 3/9/1855 - 04:00 - Ángel Pérez Clemente, nacido en la actual casa Antxon (que por aquel entonces tal vez se denominaría todavía casa Beltxorna) y casado a casa Laskorna, de 40 años de edad, casado con Francisca Sanz Urzainqui (Laskorna). El día 2 de octubre del mismo año se le celebró entierro de segunda clase. Además de la viuda, dejó cinco hijos de entre catorce y un año de edad.

17.- 3/9/1855 - 04:00 - Francisco Ignacio Urzainqui Monzón, de casa Txestas (entonces llamada Etxestasena), de 44 años de edad, casado con Sevastiana Sanz Nicolao (de casa Navarro). El día 3 de octubre del mismo año se le celebró entierro de segunda clase. Además de la viuda, dejó tres hijos de entre dieciséis y cuatro años.

18.- 3/9/1855 - 08:00 - Joaquina Juanco Sanz, natural de casa Juanko y casada a casa Monxon, de 50 años de edad, casada con Fermín Monzón Pelairea (probablemente de casa Monxon, parte de la actual casa Pelairea, y que tal vez tomaría el nombre del apellido de su padre, ya que ni su padre ni su madre eran de la casa, sino que procedían en uno de casa Txestas y la otra de casa Pelaire). El día 20 de noviembre del mismo año se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó una hija de once años (además, habían tenido dos hijos que fallecieron con dos meses y un año de edad respectivamente). El viudo volvió a casarse nueve meses después, el 16 de junio de 1856 con

Juana Barrena Sanz (Pantxo), con la que tuvo otros dos hijos, si bien la casa la heredó la hija que quedó del primer matrimonio.

19.- 4/9/1855 - 04:00 - Atanasia Mayo Mayo, natural de Uztárroz, de 64 años de edad, viuda con Gregorio Glaría Lavari (natural de casa Maisterra), vivía en casa Llabari, a donde habría ido la pareja de herederos. El día 4 de enero de 1856 se le celebró entierro de segunda clase. Dejó dos hijas huérfanas de veintinueve y veintiséis años (además, habían tenido otras dos hijas que murieron con veintinueve y dos años respectivamente). Su marido había fallecido tan solo dos días antes, también como víctima de la epidemia.

20.- 4/9/1855 - 20:00 - Lorenza Mendigacha Mainz, natural de casa Maizena y casada a casa Montxonena, de 50 años de edad, viuda de Pedro Miguel Aroza Garat (Montxonena). El 19 de octubre del mismo año se le celebró entierro de segunda categoría. Dejó cuatro huérfanos de entre diecinueve y diez años (otro hijo había muerto con tres años). Su hermano José Joaquín fue el tercer fallecido por la epidemia trece días antes, y pudo contagiarse visitándolo en casa Maizena.

21.- 4/9/1855 - 22:00 - Justa Urzainqui Cherrail, natural de Urzainqui y casada a casa Don Mikelna (actual casa Diego), de 45 años de edad, casada con Diego¹⁰ Pérez Garde (Don Mikelna). El día 26 de septiembre se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó cinco hijos huérfanos de entre quince y tres años (además, otros dos hijos habían fallecido con dos años y un mes respectivamente). El viudo se volvió a casar siete meses después con otra urzainkiar, María Manuela Urzainqui Necochea, matrimonio que no tuvo descendencia.

22.- 4/9/1855 - Pepa Carasol, natural de Liesa (Huesca), de 34 años de edad más menos, casada con Mariano López, natural de Riglos (Huesca), se desconoce dónde residía y a qué se dedicaba su marido, pero no parece probable que fuera carabinero, porque vivía con ellos además la madre de Pepa, Joaquina Leciñena, que murió dos días después, y porque los carabineros solían ser castellanos. En este momento el molinero era Ramón Ainesa, por lo que tal vez Mariano López fuera maestro o tuviera otro oficio. Solo se le realizó oficio de sepultura (no se le hizo funeral). No se sabe si dejaron hijos huérfanos, no al menos nacidos en Vidángoz.

23.- 5/9/1855 - 06:00 - Antonio Glaría Lavari, natural de casa Maisterra y casado a casa Aristu, de 55 años de edad, casado con Celedonia Villanueva Salboch (*Aristu*). El día 22 de noviembre del mismo año se le celebró entierro de primera clase. Además de la viuda, dejó dos hijas de veintidós y dieciséis años (además, otros dos hijos habían muerto con cinco y dos años).

24.- 5/9/1855 - 22:00 - Ángela Urzainqui Mainz, natural de casa Hualderna y casada a casa Jimeno, de 34 años de edad, mujer de Mateo Gimeno Pérez (Jimeno). El día 7 de diciembre del mismo año se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó dos hijas huérfanas, de tres años y poco más de dos meses de edad. El viudo se volvió a casar nueve meses después, el 22 de junio de 1856, con Josefa Jiménez Malli (de casa Zinpintarna y casada en primeras nupcias a casa Danielna), quien también había enviudado por la epidemia del cólera, ya que su marido fue el primer fallecido por la

10 Él es quien da nombre a su casa, a casa Diego, antes llamada Don Mikelna.

epidemia quince días antes. La nueva pareja no tuvo descendencia. Además, en la casa en la que vivía, en casa Jimeno, habían fallecido cuatro días antes su cuñado, Tomás Jimeno Pérez, y su suegra, Melchora Pérez Onco.

25.- 6/9/1855 - 09:00 - Mariana Bordazar Ezcurberro¹¹, natural de Santa Engracia (Francia), de 38 años de edad más o menos, casada con Pedro Elar (natural de Montori, Francia). Solo se le realizó oficio de sepultura (no se le hizo funeral). Se ignora la casa en la que residiría ni la ocupación de la pareja, tal vez fuera boyero o tuviera algún otro oficio. Residían en Vidángoz desde, al menos, siete años antes, cuando tuvieron la única hija que consta en los registros parroquiales de Vidángoz, y que, probablemente, ni siquiera llegó a cumplir los cinco años.

26.- 6/9/1855 - 12:00 - Joaquina Leciñena, natural de Grañén (Huesca) y viuda de Ramón Carasol (natural de Vicien, Huesca), de 66 años de edad, se desconoce en qué casa habitaba. Solo se le realizó oficio de sepultura (no se le hizo funeral). Una hija suya, con la que seguramente viviría, había fallecido dos días antes, y probablemente sufrieron el contagio simultáneamente o bien se contagió cuidando de su hija.

27.- 6/9/1855 - 17:00 - Bonifacio Salvoch Ochoa, de casa Salbotx, niño de nueve años de edad, hijo de Melchor Salvoch Barrena (Salbotx) y Gabriela Ochoa Goyena (Ochavavía). El día 11 de diciembre del mismo año se le celebró entierro de tercera clase¹². Su madre falleció al día siguiente, su hermana Casimira Ángela ocho días después y su hermano Ceferino, apenas un mes después, seguramente todos víctima de la misma epidemia, que como puede observarse que dejó una gran marca en casa Salbotx.

28.- 6/9/1855 - 21:00 - María Eulalia Salvoch Larrambe, natural de casa Salbotx y casada a casa Fuertes, de 56 años de edad, casada con Juan Ignacio Fuertes Esevenri (Fuertes). El día 28 de noviembre del mismo año se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó seis hijos de edades comprendidas entre los treinta y los quince años (otros tres hijos murieron con tres años, cuatro días y tres años respectivamente). El viudo, además, murió diez días después, también a consecuencia del cólera.

29.- 6/9/1855 - Juan José Gárate Aroza, natural de Burgui y casado a la actual casa Kurullo, de 68 años de edad, viudo ya de Pascuala Irigaray Sánchez (natural de la actual casa Kurullo). El día 19 de enero de 1856 se le celebró entierro de segunda clase. Dejó tres hijos de edades entre 38 y 30 años (otro, el primogénito, había fallecido con catorce años).

30.- 6/9/1855 - Dolores Mainz Urzainqui, natural probablemente de casa Anarna y casada, probablemente, a casa Mux, de 31 años de edad, casada con Francisco Larrañeta Bertol (probablemente de casa Mux). El día 29 de enero de 1856 se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó una hija de apenas cinco meses. El viudo falleció tres días después y la única hija de ambos el día 1 de octubre, dándose por extinguida esta familia.

31.- 7/9/1855 - 08:00 - Antonia Sanz Mainz, de casa Molena, de 66 años de edad, soltera. El día 6 de marzo del siguiente año se le celebró entierro de segunda clase.

11 La inscripción original dice Mariana Ezcurberro, pero es un error.

12 A los niños generalmente no se les oficiaba funeral, pero a este, al tener ya cierta edad, se le celebró ceremonia, aunque de la menor categoría.

32.- 7/9/1855 - 12:00 - Gabriela Ochoa Goyena, natural de Ochagavía y casada a casa Salbotx, de 40 años de edad, casada con Melchor Salvoch Barrena (Salbotx). El día 11 de diciembre del mismo año se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó cuatro hijos de entre trece y dos años (además, otro hijo había muerto con casi dos años y otro hijo había fallecido el día anterior, también víctima del cólera). Dos de los cuatro hijos que quedaron vivos morirían en los siguientes días, seguramente víctimas de la epidemia (el que murió el 10 de octubre no es seguro).

33.- 7/9/1855 – Por la tarde - Eulalia Guinda Echeverría, se ignora en qué casa vivía, niña de nueve años de edad, hija de Fermín Guinda, natural de Uscarrés, y Francisca Echeverría, natural de Güesa o Alzórriz según las fuentes y fallecida una semana antes por causa del cólera, todos residentes en Vidángoz. El día 1 de enero del siguiente año se le celebró entierro de tercera clase¹³;

34.- 7/9/1855 – Por la noche - Francisca Antonia Orduna Barrena, de casa Landa, de 33 años de edad, soltera e hija de Antonio Orduna y Josefa Barrena. El día 23 de octubre de 1855 se le celebró entierro de segunda clase;

35.- 7/9/1855 - María Juliana Aroza Garat, de casa Montxonena y casada a casa Pantxo, de 40 años de edad, casada con Francisco Urzainqui Sanz (Pantxo). El día 19 de diciembre del mismo año se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó dos hijos de cinco y tres años respectivamente (además, otro hijo murió poco después de nacer). El viudo volvió a casarse apenas tres meses después con Teresa Jesús Pérez Artica, de Burgui, con la que no tuvo más hijos.

36.- 07/9/1855 - Vicenta Hualde Salvoch, de casa Rakax¹⁴, niña de dos años y medio de edad, hija de José Ramón Hualde Mayo (Malkorna) y Antonia Salvoch Begino (Rakax). Solo se le enterró con oficio de sepultura, no se le hizo funeral.

37.- 9/9/1855 - 02:00 - Francisco María Larrañeta Bertol, seguramente de casa Mux, de 28 años de edad, viudo de Dolores Mainz Urzainqui (probablemente de casa Anarna), vivían probablemente en casa Mux. El día 30 de enero de 1856 se le celebró entierro de primera clase. Dejó una hija huérfana de apenas cinco meses. Su mujer había fallecido tres días antes y la única hija de ambos, tres semanas después, ambas víctimas del cólera, dándose por extinguida esta familia.

38.- 9/9/1855 - 10:00 - Victoria Larrambe Salvoch, natural de casa Larrambe y casada a casa Kostiol, de 52 años de edad, casada con Pedro Matías Urzainqui Machín (Kostiol). El día 24 del mismo mes se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó dos hijos huérfanos de 19 y 16 años (además, la pareja había tenido otros cinco hijos que fallecieron teniendo entre unos pocos días de edad y tres años en el mejor de los casos). El viudo, por su parte, volvió a casarse diez meses después, el 7 de julio de 1856, con María Ignacia Urzainqui Hualde (natural de casa Hualderna y casada a casa Garro), también viuda (de José Zazu Sarriés, natural de Gallués) a causa de la epidemia, con quién no tuvo descendencia, debido a su avanzada edad (ya rondaba los sesenta, como su nueva esposa) y porque ésta

13 Al ser una niña de cierta edad, ya se le celebró funeral, pero de menor categoría.

14 Probablemente sus padres habrían ido a la casa de herederos.

segunda esposa murió tres meses después de casarse. Y aún volvió a casarse el viudo otra vez, el 25 de marzo de 1857, con María Ignacia Bortiri Sanz (natural de casa Bortiri y casada a casa Arlla), viuda también de Miguel Ramón Hualde Urzainqui (Arlla). Tampoco tuvo descendencia este matrimonio.

39.- 9/9/1855 - 13:00 - José Zazu Sarriés, natural de Gallués y casado a casa Garro, de 55 años de edad, casado con María Ignacia Urzainqui Hualde (Hualderna) en segundas nupcias (anteriormente estuvo casado con María Juliana Artuch Garcés, natural de casa Garro). El día 4 de octubre se le celebró entierro de primera clase. Solo dejó viuda, ya que no tuvieron hijos.

40.- 10/9/1855 - 09:00 - Ángel Urzainqui Hualde, natural de casa Hualderna y casado a casa Anxelmo (actual casa Calderero), de 64 años de edad, casado con Francisca Urzainqui Laviano (Anxelmo). El día 24 de octubre se le celebró entierro de primera clase. Además de la viuda, solo dejó una hija de 36 años, Melchora, que heredó la casa (además, otro hijo había fallecido anteriormente a temprana edad).

41.- 10/9/1855 - 16:00 - Petra Pérez Mendigacha, de la antigua casa Mari Lusa o Mailusa (casa que estaba donde actualmente se encuentra la Escuela), de 21 años de edad, soltera e hija de Antonio Pérez Clemente (Belxorna, actual casa Antxon) y María Luisa¹⁵ Mendigacha Mainz (antigua Mari Lusa). El día 20 de diciembre se le celebró entierro de segunda clase.

42.- 12/9/1855 – Por la mañana - Ángela Mainz Sanz, de casa Molena, de 40 años de edad (más o menos), casada con Manuel Gayarre Necochea (natural de Urzainqui), que previamente había estado casado con Nicolasa Pérez Garde (Don Mikelna, actual casa Diego), primer enlace del que no había quedado descendencia. El día 7 de marzo de 1856 se le celebró entierro de segunda clase. Además del viudo, dejó cuatro hijos huérfanos de edades comprendidas entre los doce y los tres años. El viudo, por su parte, volvió a casarse en terceras nupcias nueve meses después, con la también viuda (aunque no a causa del cólera) Felicia Azanza Jacue, natural de Jaurrieta y casada probablemente a la actual casa Elizalde o directamente a casa Monxon, con Juan Ignacio Monzón¹⁶ Jauregui (Txestas).

43.- 13/9/1855 - 05:00 - María Juana Navarro Mainz, de 22 años de edad, no se sabe de qué casa, ya que su padre era de casa Pexenena y su madre de casa Refelna, fue la única hija que llegó a adulta y cuando murió ella prácticamente se extinguió la familia. Tal vez sus padres o tal vez la pareja que formaba ella con Pablo Salboch Begino (Rakax) habrían ido de herederos a Zinpintarna. El día 1 de diciembre se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó un único hijo de año y medio, Ángel Román, que falleció 20 días después, extinguiéndose con él la familia. El viudo, por su parte, volvió

15 La actual Escuela/Casa consistorial se construyó sobre el solar de una casa llamada Mari Lusa, que en el habla popular se denominaría Mailusa, y que debe su nombre a esta María Luisa Mendigacha. La casa que hoy se denomina casa Mailusa, también conocida como casa Santos, tomó el nombre de esta casa, ya que tenían parentesco con ellos y los últimos en vivir en la antigua casa Mailusa pasaron a la actual casa Mailusa, y el nombre con ellos.

16 Es probable que casa Monxon tomara su nombre del apellido de esta persona, a la que sus convecinos llamarían «Monxon» porque pronunciaría así su apellido, con esa «x» típica de Vidángoz: Lixalte, Pexenena, Paxapan, Mux...

a casarse apenas tres meses después, el 10 de diciembre de 1855, con Jacinta Urzainqui Anaut (de casa Lengorna), con quien vivió en casa Zinpintarna y tuvo ocho hijos.

44.- 13/9/1855 - 10:00 - María Paula Urzainqui Mainz, de casa Hualderna, de 33 años de edad, soltera e hija de Domingo Pascual Urzainqui Hualde (Hualderna) y Casimira Mainz Hualde (seguramente de casa Anarna). El día 9 de enero de 1856 se le celebró entierro de segunda clase.

45.- 13/9/1855 - Ignacio Guillermo Giménez Irigaray, de casa Esparzena (actual casa Gaiarre), niño de un año y medio de edad, hijo de Fermín Giménez Malli (probablemente de Zinpintarna) y Francisca Celedonia Irigaray Sanz (Esparzena). Solo se le enterró con oficio de sepultura, no se le hizo funeral.

46.- 14/9/1855 - 01:00 - Francisco Garcés Sanz, probablemente natural de una casa que estaría cerca de la actual Vicaría¹⁷ y casado a casa Matxin, de 48 años de edad, casado con Francisca Machín Bertol (Matxin). El día 15 de enero de 1856 se le celebró entierro de segunda clase. Dejó viuda y un hijo de casi trece años, Galo Andrés (además, la pareja tuvo otras dos hijas que fallecieron con uno y cuatro meses respectivamente).

47.- 14/9/1855 - 07:00 - Francisco Aroza Orduna, natural de Burgui y casado a casa Montxonena, de 66 años de edad, viudo de Juana Pascuala Garat¹⁸ Baynes (Montxonena). El día 20 de octubre se le celebró entierro de segunda clase. Dejó tres hijos de edades entre 42 y 33 años (además, la pareja había tenido otros tres hijos que fallecieron con 2, 38 y 39 años respectivamente, la última de los cuales, M^a Juliana, murió solo una semana antes víctima de la epidemia).

48.- 14/9/1855 - 10:00 - Sebastián Artuch Garcés, natural de casa Garro, de 62 años de edad, viudo de María Fermina Pérez Urzainqui, de casa Paxapan, vivían, seguramente, en casa Artutx¹⁹. El día 27 de octubre se le celebró entierro de primera. Dejó tres hijos de entre 37 y 29 años de edad (otros dos murieron con menos de tres años).

49.- 14/9/1855 - Casimira Ángela Salvoch Ochoa, de casa Salbotx, niña de cuatro años y medio de edad, hija de Melchor Salvoch Barrena (Salbotx) y Gabriela Ochoa Goyena (Ochagavía). Solo se le enterró con oficio de sepultura, no se le hizo funeral. Su madre falleció una semana antes, su hermano Bonifacio ocho días antes y otro hermano, Ceferino, apenas un mes después.

50.- 15/9/1855 - 13:00 - Simona Anaut Pérez, de casa Beltxorna (actual casa Antxon), de dieciséis años de edad, soltera e hija de Nicolás Anaut Arregui (Inigizena, actual casa Peña) y Francisca Pérez Clemente (Beltxorna). El día 16 de enero de 1856 se le celebró entierro de segunda clase.

51.- 15/9/1855 - María Fermina Zazu Nicolao, de casa Anxelarna, niña de un año y nueve meses de edad, hija de Félix Zazu Sarriés (natural de Gallués) y Josefa Ramona

17 No se puede concretar más, tal vez en alguna de las casas vecinas de la vicaría convivieran varias familias.

18 A veces el apellido aparece como Garat y otras como Gárate.

19 Habrían ido de herederos. En 1810 solo vivía en casa Artutx el matrimonio formado por Ignacio Artuch y Bonifacia, de 40 y 44 años y sin descendencia. Al ser él hermano del padre de Sebastián Artuch y ella hermana de la madre de M^a Fermina Pérez, los habrían reclamado para que fueran a la casa «de herederos».

Nicolao Machín (Anxelarna). Solo se le enterró con oficio de sepultura, no se le hizo funeral.

52.- 15/9/1855 - Severa Melchora Landa Orduna, de casa Landa, niña de tres años de edad, hija de Mariano Landa Gorrindo (natural de Isaba), y Miguela Orduna Barrena (de casa Landa). Solo se le enterró con oficio de sepultura (no se le hizo funeral).

53.- 15/9/1855 - Pedro Mainz Artuch, de casa Artutx (actual casa Pelairea), niño de dos años y once meses de edad, hijo de Ángel Mainz Urzainqui (de casa Anarna) y Ángela Artuch Pérez (Artutx). Solo se le enterró con oficio de sepultura, no se le hizo funeral.

54.- 16/9/1855 - 16:00 - Juan Ignacio Fuertes Esevenri, de casa Fuertes, de 56 años de edad, viudo de María Eulalia Salvoch Larrambe (Salbotx), vivían en casa Fuertes. Dejó seis hijos de edades comprendidas entre los treinta y los quince años (otros tres hijos murieron con tres años, cuatro días y tres años respectivamente). Su difunta esposa había fallecido solo diez días antes, también a consecuencia del cólera.

55.- 16/9/1855 - 19:00 - Estefanía Sanz Orduna, seguramente de casa Angelena (actual casa José María), de 42 años de edad, casada con Salvador Artázcoz Bronte (natural de Uscarrés). El día 27 de noviembre se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó uno o dos hijos de edades entre tres y un años, uno de los cuales, en cualquier caso, no habría vivido mucho (tuvieron, además, otra hija que ya había muerto para esta fecha a temprana edad). El viudo, por su parte, se volvió a casar cinco años después, en 1860, con Juliana Sanz López (natural de Burgui), que había enviudado dos años antes de Manuel Nicolao Machín (natural de Anxelarna y que, probablemente, vivía en casa Mux), y pasaron a vivir, probablemente, a casa Mux. Esta nueva pareja no tuvo descendencia.

56.- 16/9/1855 - Juan Artuch Mainz, de casa Anarna, niño de un año y cuatro meses de edad, hijo de Lorenzo Artuch Pérez (Artutx) y Antonia Mainz Urzainqui (Anarna). Solo se le enterró con oficio de sepultura (no se le hizo funeral). Su madre falleció al día siguiente.

57.- 17/9/1855 - 04:00 - Casimira Mainz Hualde, seguramente natural de casa Anarna y casada a casa Hualderna, de 70 años de edad, casada con Domingo Pascual Urzainqui Hualde (Hualderna). El día 10 de enero de 1856 se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó dos hijos y vio morir a otros tres, Pedro, Ángela y María Paula, durante la epidemia, los días 31 de agosto, 5 de septiembre y 13 de septiembre respectivamente. Además, la hija que sobrevivió se casó un mes más tarde con Juan Lucas Glaría, de Burgui, que había enviudado en julio de ese mismo año, seguramente por los efectos del cólera en aquel pueblo.

58.- 17/9/1855 - 08:00 - Luis Navarro Sanz, de casa Navarro, de 22 años de edad, soltero e hijo de Mariano Navarro²⁰ Racax (Danielna) y Antonia Sanz Nicolao (Navarro). El día 11 de octubre se le celebró entierro de segunda clase.

59.- 17/9/1855 - Antonia Mainz Urzainqui, de casa Anarna, de 34 años de edad, casada con Lorenzo Artuch Pérez (de casa Artutx), vivían en casa Anarna. El día 31

20 Tal vez el nombre actual de casa Navarro se deba a él, a su apellido.

de octubre se le celebró entierro de primera clase. Además del viudo, dejó cuatro hijos (además, otros tres hijos de la pareja murieron con entre tres y dieciocho meses de edad, el último víctima del cólera y que falleció el día previo a la muerte de su madre).

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

8.1. Fuentes

- ARCHIVO DIOCESANO DE PAMPLONA:
 - Caja 438, carpeta 13, Vidángoz.
 - Caja 438, carpetas 16, 19, 20. Otros pueblos de los valles de Roncal y Salazar.
- ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA:
 - RE_ESTADISTICA, leg. 28, n.º 24. Lista de toda gente de la villa de Vidángoz (1810).
 - RE_ESTADISTICA, leg. 28, n.º 7. Matrícula de la Iglesia Parroquial de la villa de Vidángoz año 1816.
 - Caja 103131, doc. 54977-2. Sanidad y beneficencia. *Cólera-morbo Sangüesa*.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE VIDÁNGOZ:
 - Libro de actas 7º (1853-1862).
 - Libro de cuentas 10º (1851-1862).
 - Caja 003. Permiso llevar la imagen de San Sebastián al pueblo por epidemia de cólera (1855-06-22).
- ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN PEDRO APÓSTOL DE VIDÁNGOZ:
 - Libros de bautizados 2º (1743-1842) y 3º (1843-1886).
 - Libro de casados 2º (1737-1918).
 - Libro de difuntos 2º (1773-1864).
 - Libro de difuntos párvulos 1º (1820-1864).
 - Libro de matrículas parroquiales 1º (1861-1951).

8.2. Bibliografía

- CAMPO VIDONDO, J. M. y GASTÓN AGUAS, J. M., *El cólera en Navarra: Peralta, un ejemplo*, Tafalla, Altaffaylla, 1995.
- GARDE GARDE, J. M., «Las epidemias de cólera en la villa de Mélida (Navarra) durante el siglo XIX», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 20, 2012, pp. 103-125.

- MADOZ IBÁÑEZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850.
- MADOZ IBÁÑEZ, P.²¹, *Instrucción popular o Prevenciones contra el cólera*, Pamplona, Imprenta de García, 1854.
- MARTÍNEZ LACABE, E., «La epidemia de cólera en Navarra en 1855», *Gerónimo de Uztáriz*, 12, 1996, pp. 89-114.
- MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra. Guerras, epidemias y escasez de subsistencias en el siglo XIX*, Pamplona, 2004.
- SAENZ YOLDI, S., *Método de curación del cólera-morbo*, [manuscrito], 1851.
- SERRANO LARRAYOZ, F., «El método curativo del cólera-morbo de Martín Francisco Viscarret (1809-1855), abad de Olagüe (Navarra)», *Studium, Revista de Humanidades*, 17, 2011, pp. 147-162.
- GASTÓN, J. M.²², *Instrucción circular sobre el cólera morbo asiático*, Pamplona, Imprenta de viuda de Azpilicueta e hijo, 1866.
- VIÑES RUEDA, J. J., «El Dr. D. Nicasio Landa, médico oficial de epidemias en la de cólera de 1854-1855», *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 23, 2000, pp. 85-107.

21 Como gobernador civil y presidente de la Junta Provincial Permanente de Sanidad.

22 Gobernador presidente.